

## Cuerpos atravesados por la historia

*Sociología de la Masacre. La producción social de la Violencia*

Manuel Guerrero Antequera. Santiago: Paidós, 2023

SANDRA VILLANUEVA-GALLARDO

Pontificia Universidad Católica de Chile  
svillanuevagallardo@gmail.com

En marzo de 2023, mismo año en que en Chile se conmemoran 50 años del golpe cívico militar, se publica por editorial Paidós el libro *Sociología de la Masacre. La producción social de la violencia* del investigador y sociólogo Manuel Guerrero. Varios son los hitos que hacen de este texto un relato de gran valor para la memoria histórica-política de este país. En primer lugar, es un riguroso análisis sociológico sobre el uso de la violencia extrema, la tortura y la masacre perpetrada en contra de personas que no tienen la posibilidad de defenderse. A su vez, es una descripción analítica de los actores que intervienen y de las diferentes posiciones en que se ubican durante el curso de la represión, mostrando como hilo conductor la dictadura militar de Augusto Pinochet, pero al mismo tiempo abarcando una amplia mirada hacia los distintos genocidios ocurridos en el mundo.

Uno de los hallazgos que pone bajo relieve el texto es el rescate de las memorias no contadas de la dictadura. Este es el caso de una situación personal vivida por el autor –junto con su madre, abuela y hermana recién nacida–, quienes en 1976 fueron aprehendidos por agentes militares y dejados en un calabozo durante dos días. Este hecho ocurre como consecuencia de la búsqueda de su padre desaparecido, quien hasta ese momento se encontraba vivo y también preso en otra celda del mismo recinto. En ese contexto,

Manuel –quien sólo tenía seis años–, comparte celda al lado de unos jóvenes marinos que habían sido apresados por oponerse al golpe militar, siendo este recuerdo la connotación de dos posibles aprendizajes por medio de la memoria y que el texto deja genuinamente al descubierto.

El primero de ellos es que existen héroes –así denominados durante el transcurso del análisis–, que no han sido reconocidos por la historia hegemónica oficial, tales son los casos de estos marinos detenidos por oponerse a asesinar a la población civil y de los cuales actualmente pocos conocen sus nombres y de la importancia que tuvieron en las fases de resistencia colectiva. Por tanto, se desprende la necesidad de recuperar estas historias, puesto que serían una tarea pendiente en materia de una política seria de reparación y derechos humanos, siendo además una labor que puede servir para instalar nuevos referentes en la formación militar del futuro.

Un segundo aprendizaje que posibilita el texto es uno de los componentes más difíciles de elucidar ante la temática del libro, como es encontrar luz y humanidad entre tanta violencia y crueldad, porque a pesar de estar en los momentos más dolorosos y tenebrosos de un país, ha habido personas dispuestas a arriesgarse por los demás y a tratar de proteger a otros/as frente al desatado terrorismo de Estado. Así se destaca la importante función de actores individuales y de organismos colectivos defensores de los derechos humanos durante la dictadura:

“También existió un cuarto actor que resultó fundamental para que la violencia fuese regulada, limitada y, en lo posible, detenida. Fue la labor que valientemente tomaron, por ejemplo, el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, el “Comité Pro Paz”, creado el 4 de octubre de 1973 y cerrado el 31 de diciembre de 1975, constituido por las Iglesias Cristianas chilenas y la comunidad judía, y su continuadora, la Vicaría de la Solidaridad, creada el 1 de enero de 1976, y que mantuvo sus funciones hasta el año 1992, los que junto a otros organismos independientes del Estado y agrupaciones de familiares asistieron a las víctimas de la represión” (Guerrero Antequera 40)

Un punto que llama la atención en torno al locus enunciativo del escritor es la distancia emocional que adquiere con la exposición, siendo esta característica tanto una fortaleza como una oportunidad para el devenir del relato.

La distancia con las emociones se identifica como una fortaleza porque logra una narrativa clara, sin ripios conceptuales, con pleno compromiso hacia la interpretación sociológica de los eventos. Además, esta claridad enunciativa se despliega sin renunciar a la honestidad de los sucesos padecidos a través de su historia personal, la que está absolutamente imbricada con los hechos. En efecto, cuando el autor se refiere a la experiencia vivida durante la dictadura, señala: “la historia pasó literalmente por nuestros cuerpos” (38), haciendo referencia al acontecer histórico del golpe militar de 1973, el cual se hizo carne en cientos de niños, niñas y adolescentes, quienes junto a sus familias no tuvieron posibilidad alguna de defenderse tras la cruenta represión que estaban viviendo. De la misma manera, la introducción del libro se titula “nuestra masacre” (13), iniciando con la frase de una canción del grupo de rock chileno Los Tres: “viví la masacre sin saber por qué”, figura retórica que se emplea para ejemplificar una parte del proceso de reflexión personal del autor, cuando descifra que lo vivido por él, su familia y miles de perseguidos por la dictadura, fue un acto de violencia aniquiladora que no tiene y nunca tendrá justificaciones posibles.

Por otro lado, la no profundización de las afectividades es una oportunidad para el devenir del texto, porque las emociones quedan en una especie de limbo discursivo el que hay que dilucidar por medio de la lectura. Digo esto, ya que el libro responde explícitamente preguntas trascendentes, tales como: ¿qué sucede durante los años de dictadura en Chile? ¿cuáles son los aspectos simbólicos y materiales que se disputan durante la aplicación de la violencia extrema?, siendo la contestación a estas interrogantes la clarificación del qué pasó y el cómo funcionó la masacre, sin embargo, el relato no desarrolla por completo el ¿qué se sintió vivir esa violencia extrema y tener la posterior capacidad de analizarla? Creo que el ensayo crítico de este libro puede continuar mediante

la exposición de la compleja sensibilidad que se trenza entre estos dos aspectos, pues conocerla sería un aporte para comprender las diversas maneras en que los seres humanos persisten y resisten. Lo anterior, porque son quizás pocos los sujetos/as que han podido transitar el vasto camino de estudio académico que Manuel Guerrero ha recorrido para tratar de entender los dispositivos que se activaron en la ejecución del terrorismo de Estado, no obstante, son posiblemente la mayoría de las personas que han habitado este territorio, quienes tienen emociones vinculadas a este extenso tiempo de la historia. En consecuencia, comprender las emociones que van aparejadas al análisis puede ser una contribución al consenso colectivo que tanto hace falta construir sobre este periodo.

Finalmente, la lectura del texto deja entrever una cuestión humana de lo más compleja: ¿cómo dimensionar el daño ocasionado a miles de personas que sufrieron la masacre? ¿cómo se recuperan las generaciones venideras del dolor infligido hacia ellos/as y sus familias? Solo puedo responder que la existencia de este libro conmueve profundamente y moviliza a repensar la memoria en términos sociopolíticos, abriendo un campo de posibilidades para nombrar lo que sigue oculto por el silencio y la inhumanidad que caracterizó a toda esta época. A su vez, este libro es también un aporte a la construcción de futuro, al colocar a la memoria política como dispositivo de análisis e interpretación, pudiendo ser esto una luz de esperanza para aquellas identidades menoscabadas por la dictadura, quienes esperan que estos acontecimientos jamás se vuelvan a repetir. De esta manera, *Sociología de la Masacre* es un estudio esclarecedor sobre una parte de la memoria de Chile, que bien puede contribuir para la elaboración de una política estatal que establezca un marco teórico colaborativo con las carentes garantías de no-repetición que tristemente han quedado de manifiesto en momentos recientes de nuestra historia.